



Métodos de interpretación de las Prácticas y sentidos de la Educación

Física

Methods of interpretation of the Practices and meanings of Physical Education

Gabriel Armando Cachorro

Universidad Nacional de La Plata / Universidad
 Nacional de Quilmes, Argentina.
 gcachorro@fahce.unlp.edu.ar

 0000-0002-4720-3185

Recepción: 26 de agosto de 2022

Aprobación: 30 de septiembre de 2022

Publicación: 03 de octubre de 2022

Cita sugerida: Cachorro, G. A. (2022).
 Métodos de interpretación de las Prácticas y
 sentidos de la Educación Física. *Perspectivas de
 Investigación en Educación Física*, 1(2), e013. <https://doi.org/10.24215/29534372e013>

Resumen: En este texto abordamos el método sociológico de Weber con sus categorías teóricas de “tipos ideales” y “acciones sociales” como herramientas de trabajo que nos posibilitan procesar datos empíricos extraídos en los trabajos de campo durante el seguimiento de diversas prácticas de la Educación Física. La sociología comprensiva del autor convocado nos provee de insumos teóricos metodológicos para descubrir los sentidos sociales de las diversas formas de conformación de las prácticas de la Educación Física brindando potencia explicativa a sus racionalidades de estas variadas manifestaciones disponibles en la trama de la cultura.

Palabras clave: Tipos ideales, Acciones sociales, Educación Física, Prácticas y sentidos

Abstract: In this text we address Weber's sociological method with its theoretical categories of "ideal types" and "social actions" as work tools that allow us to process empirical data extracted in fieldwork during the monitoring of various Physical Education practices. The comprehensive sociology of the summoned author provides us with methodological theoretical inputs to discover the social meanings of the various forms of conformation of Physical Education practices, providing explanatory power to their rationalities of these various manifestations available in the fabric of culture.

Keywords: Ideal types, Social actions, Physical Education, Practices and meanings



EDICIONES
DE LA FAHCE



Introducción

La propuesta de Weber nos aporta insumos interesantes para el estudio sociológico de las prácticas y los sentidos de la Educación Física. En su línea de pensamiento el autor, establece una distinción entre “juicios de valores” (que corresponde a la manera de ver del docente investigador de las situaciones educativas ubicando su foco de interés en temas específicos) y “juicios de hechos” (referida a las parcelas de realidad educativa donde se engendran los episodios sociales: barrios, escuelas, clubes, gimnasios). En esa relación delimita la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Con este tipo de tratamiento disponemos de un esquema lógico explicativo de los fenómenos sociales que se configuran en las diversas escenas de la Educación Física.

Los “juicios de valor” contemplan las posiciones del investigador frente a los hechos sociales, mientras que los “juicios de hecho” corresponden a los fenómenos sociales. El asunto clave en su estudio social es partir de los valores del investigador, su punto de vista de las cosas. Cada vez que escoge sus problemas de investigación educativos y ese criterio de selección certifica el carácter subjetivo de la proposición. Por este dato a Weber también se lo suele ubicar dentro de las teorías subjetivistas del conocimiento.

La sociología interpretativa de Weber

El método sociológico de Weber suele ser clasificado como “accionalista”, por utilizar el verbo de la acción como una llave de acceso a la interpretación de los fenómenos sociales que en área de la Educación Física guarda incumbencia con los compromisos directos del cuerpo (marchas de candombe, intervenciones corporales, danzas urbanas, eventos deportivos, coreografías de gimnasias). El autor especifica el verbo de la acción como herramienta operativa de abordaje de los objetos de estudios, acuñando categorías centrales del análisis sociológico: “acción social” y “relación social” (Weber 1977, 61). En el ámbito de la Educación Física estos conceptos resultan muy fértiles para analizar los modos particulares de involucrar a los cuerpos con las acciones físicas, motrices, gestuales en ámbitos de realización diferenciados.

La premisa del autor es entender e interpretar la “acción social” desplegadas por los actores de porciones de realidad situadas en coordenadas puntuales de tiempo y espacio (En nuestro campo disciplinar podemos aplicarlo en el estudio de distintas opciones de los cuerpos localizados en múltiples lugares de inscripción social desarrollando una pluralidad de formas de manifestación: los deportes alternativos, los bailes tradicionales, las danzas urbanas, gimnasias posmodernas, siempre anclados en aquí y ahora). En los particulares anudamientos de un tejido social, sugiere posar la mirada en alguna de las múltiples variantes de las acciones (corporales, políticas, económicas, religiosas o la combinatoria de estas y de otras tantas).

Las acciones son definidas como “conductas humanas con sentido que están dirigidas o referidas a los otros” (Weber M. 1984, 5). Los otros son aquellos referentes importantes para el actor, es decir otro que importa su opinión, aceptación, reconocimiento. El otro que es reconocido y que orienta la actuación

que tiene una razón de ser social. En este enfoque podemos apreciar la importancia en la producción social de sentidos vehiculizados mediante la acción de un grupo de actores en marcos de acción con sus códigos particulares de las relaciones interpersonales. El otro es la alteridad a la que se le intenta llamar la atención para que atestigüe el reconocimiento de las puestas en escena corporales con alguna reacción: el aplauso, el comentario, el escándalo o la respuesta para que no pase desapercibida la actuación.

Esta idea de la acción social rompe la quietud en tanto es impulsada por las fuerzas sociales que provocan la necesidad de reconocimiento de los otros. Estas fuerzas sociales, trascienden la noción de acción instrumental, mecánica, estereotipada de las conductas automáticas sin reflexión, hechas de memoria. La importancia de la manera de ver las acciones sociales impulsadas por alguna razón subjetiva del hacedor, radica en la posibilidad de hacer un trabajo de hermenéutica, de traducción de las lógicas o las racionalidades de las acciones que son las producidas por los integrantes de un grupo social de otras culturas (deportivas, artísticas, escolares, mediáticas) con sus acuerdos, pactos o secretos construidos en una trama de vínculos interpersonales que ameritan los procesos de investigación para capturar los sentidos sociales que allí están en juego y que explican las vocaciones corporales, las trayectorias de vida artística deportiva, las autopercepciones de géneros y sexualidades o las orientaciones por el gusto selectivo de las más variadas formas de expresión corporales disponibles en la padrón cultural mundializado disponible en el menú a la carta.

Con respecto a la otra noción referida a la “relación social”, para que se conforme es necesario la participación de actores asumiendo papeles sociales con guiones institucionales (jugadores, entrenadores, docentes, militantes, maestros, espectadores) generando situaciones, episodios en encuadres específicos de realización social que suponen reciprocidad e interacción. Nuevamente subrayamos que las tramas de relaciones sociales posibles de ser tejidas por los actores están movilizadas por expectativas sociales que tienen los participantes acerca de las conductas de los otros. Las expectativas sociales, vocaciones, sueños, deseos, utopías de los actores no tienen un modo sencillo de aprehensión, las intenciones de las acciones no son obvias y evidentes. Las conductas de los seres humanos son complejas en sus formas de manifestación y expresión. Los sentidos sociales que se entretajan en las situaciones de enfrentamiento cara a cara o las interacciones en entornos virtuales ponen a prueba la capacidad perspicaz del investigador social, su idoneidad para lograr la decodificación de sus modos particulares de ser y estar en los espacios de participación social que estructuran las modalidades de la Educación Física presenciales o remotas en este contexto de realización existencial que profundiza la pandemia.

Los sentidos sociales están presentes en las formas de establecer las relaciones de los actores. Estas formas de organizar los vínculos sociales en las interacciones exigen distintos procesos de aproximación a la realidad que se pretende conocer y estudiar a profundidad para entender sus causas o razones que guían las operaciones prácticas de la actuación delineadas en las diversas vidas sociales (familia, ocio y tiempo libre, trabajo, etc.)

En la contemplación de los tipos de relaciones sociales que entablan los actores en diversos casilleros de la vida social, podemos diferenciar las nociones de “Comunidad” y “sociedad” (Weber M.

1984, 33). El autor utiliza la categoría teórica de “Comunidad” y es una palabra clave para entender el proceso de comunión, material o simbólica, que integra a un colectivo de actores de la vida social en un sentimiento subjetivo compartido (afectivo o tradicional) de los miembros de constituir un todo. Esta noción es muy valiosa para estudiar las conformaciones de colectivos sociales que suelen estar ligados con un elemento integrador que borra las diferencias entre sus integrantes en una causa común y compartida por la gente. Las congregaciones religiosas, los mega recitales o los espectáculos deportivos hacen patente esta idea de comunión de fervientes fieles, simpatizantes o adeptos a este tipo de adscripción a identidades colectivas.

La otra forma de composición social que encontramos en Weber remite a la concepción de “Sociedad” y la define a través del proceso de asociación. En esa convergencia se dirime la compensación de intereses por motivos racionales (en relación afines y valores que los actores sociales desarrollan en las organizaciones sociales). Esta perspectiva sociológica apela a la significación que un observador construye y atribuye a los sectores de la realidad. Una parte de la realidad individual reviste para nosotros interés y significación. Pone en juego nuestros juicios de valor cultural, cada vez que elegimos conocer aspectos específicos de una realidad particular de la Educación Física en detrimento de otras.

La noción clave utilizada por Weber es la “relación social”, se caracteriza por la participación de varios individuos en una trama de vínculos sociales. En esta situación plural, aparece como elementos destacados la reciprocidad y la solidaridad entre los miembros. A partir de esta idea desarrolla dos formas de lazos sociales. El de “comunidad” (proceso de comunión) y el de sociedad (proceso de asociación). Las propiedades que establecen los nexos entre las personas en el caso de la comunidad están sostenidas en base a sentimientos afectivos, que tienden a establecer conexiones tradicionales y a constituir un todo. En la otra forma de la relación social, estructurada en la sociedad, aparecen las compensaciones de intereses por motivos racionales (en relación con fines y valores).

Resaltamos que en este método de abordaje de los procesos sociales la relevancia de los estudios sociales de la Educación Física no depende del objeto sino del punto de vista del investigador y la puesta en juego de sus criterios de valoración. Un tema de interés compartido por distintos perfiles de investigadores, como es el caso de la Educación Física y la cultura escolar, puede abordarse haciendo foco en la selección de fenómenos particulares que allí se expresan (géneros y sexualidades, aprendizaje, evaluación, lógicas de poder, alfabetización digital, motricidad deportiva) y hacer un estudio altamente especializado en un aspecto focalizado del acontecer de las prácticas de la Educación Física en la trama escolar. Esa decisión de la investigación sociológica marca el perfil del interventor y la construcción de su objeto de estudio.

Un elemento fundamental de la sociología de Weber la integración de la subjetividad y la objetividad. En el ejercicio de las prácticas de la investigación, hay una movilización de la subjetividad en la selección de los problemas significativos que cada analista social de la Educación Física, cada vez que se plantea en un plan de indagación de un sector específico de una realidad educativa. Mientras tanto se involucra la objetividad en su estudio explicativo de las relaciones entre los fenómenos relevados en la ejecución de

operaciones de investigación en un trabajo de campo (entrevistas, relevamientos, observaciones, etc.)

Por todo lo desarrollado podemos resaltar la relación entre teoría y realidad como una articulación indispensable para emplear la herramienta interpretativa cualitativa de los “tipos ideales”, asumiéndolas como construcciones explicativas ideadas por el investigador de parcelas de realidad seleccionadas a su gusto y criterio.

Los tipos ideales

El “tipo ideal” (Weber, M. 1977, 36) es una representación ideal de una totalidad singular, ofrece una significación coherente y rigurosa en lo que aparece como confuso y caótico en nuestra experiencia puramente existencial. Con esta apreciación el desorden aparente de lo que vemos por vez primera (experiencias de novatos en algunas de las inéditas prácticas corporales existentes en la cultura: deportes electrónicos, gimnasias artísticas callejeras, juegos motrices urbanos), en realidad es un orden desconocido que necesita ser traducido a través de sucesivos ejercicios exploratorios de la realidad. Es un orden contenedor de lógicas que no son las propias del investigador y que desafía su competencia interpretativa de la alteridad. Cada vez que hacemos trabajo de campo explorando nuevas prácticas de la Educación Física se pone en marcha un proceso de producción del conocimiento porque intentamos descubrir y familiarizarnos con nuevas personas, lugares y lógicas de los encuadres sociales de reproducción social ajenas a nuestras propias historias personales.

El “tipo ideal” es el resultado de una abstracción de regularidades típicas, sintetizadas en un modelo de comportamiento (los patrones de comportamiento de los grupos de rugbiers, artistas marciales, artistas callejeros, motoqueros por citar algunas variantes existenciales, poseen sistemas de relaciones sociales de elevados niveles de codificación). Las formas de desenvolverse de las personas haciendo prevalecer pautas de comportamiento sobre otras, entrega datos materiales. Son pruebas del hacer repetitivo, poseedor de alguna lógica extraña que el investigador intenta esclarecer armando piezas sueltas de un rompecabezas, conectando informaciones dispersas y fragmentarios de la realidad para atar cabos mediante un ejercicio heurístico del descubrimiento.

Así, se desprende que, en la perspectiva sugerida por Weber, el objeto de análisis desde la Educación Física resulta de las uniformidades de la conducta humana por descubrir en un abordaje exploratorio de una realidad contenedora de historias institucionales y dotadas de sentido, es decir modos típicos de comportamiento accesibles a la comprensión. Esta apropiación de una realidad ajena suele advertirse en los casos de los docentes que inician un proceso de trabajo en la toma de posesión de un cargo en una escuela y en ese debut de integración en la vida organizacional van conociendo la escuela por dentro tratando de encontrar las tramas de sentidos en disputa que anidan en el establecimiento educativo para organizar modos pertinentes de la actuación.

Enfatizamos siguiendo el esquema del autor que la construcción de un “tipo ideal” supone conocimientos extraídos de la experiencia de interacción social y se basa en la capacidad de detección de “regularidades típicas empíricas”. El método de Weber está basado en la comprensión del sentido

subjetivo asignado a las acciones por el actor, solo a través de ella es posible hacer inteligible el comportamiento humano, orientado por un sentido que solo es captable mediante la comprensión. En las observaciones de los actores de la Educación Física nos corresponde como investigadores del campo disciplinar tratar de ver y esclarecer cómo viven, asumen o creen vivir el grupo de personas que estamos siguiendo, captando sus desempeños sociales en sus mundos de vida cotidianos. Estas operaciones de lectura nos pueden guiar para trazar tipos ideales eligiendo casos peculiares de la pluralidad de prácticas de la Educación Física. La elección de estudios de casos particulares basados en un procesamiento de datos empíricos recabados de múltiples realidades exploradas en la etnografía del trabajo de campo logra particularizar las opciones generales.

Las regularidades de la conducta son interpretables por la comprensión, es abordado por medio de una elaboración analítica del investigador, extrayendo características típicas del fenómeno estudiado. En las recurrencias de comportamientos (uso predilecto de un repertorio de recetas técnicas con uso de tareas, ejercicios y actividades rutinarias en la organización de las jornadas de trabajo corporal), las repeticiones de manual de operaciones (formatos y modelos de clases que brindan certezas y confianza en el desarrollo de la propuesta de enseñanza), en el empleo del criterio de saturación o de lo previsible de conductas reiteradas hasta el hartazgo podemos disponerlo como pruebas empíricas de la realidad estudiada.

Claves de lectura teórica

La propuesta de Weber podemos rotularla como una sociología comprensiva de la realidad utilizando herramientas de intervención racionales y muy enfocadas en las significaciones sociales de los sujetos. Nos brinda marcos teóricos valiosos para aplicar lecturas capaces de aprovechar las densidad y espesor de las prácticas culturales de la Educación Física sin desperdiciar la enorme complejidad que nos ofrece en el devenir de los acontecimientos desplegados por los cuerpos. Es una matriz metodológica ideal para no dejar pasar la oportunidad de aprehender la Educación Física desde otra óptica de apreciación cultural atendiendo los lugares y situaciones donde pasan cosas relevantes y significativas en la vida de las personas sin dejar de conocerlas a fondo.

Este enfoque teórico metodológico integra una interesante articulación entre “modelos teóricos de ciencias” (Weber M.,1995) con rasgos diferenciados para elaborar métodos de investigación. La metafísica (aspectos conceptuales abstractos: revestimientos ideológicos de la Educación Física) y el empirismo (aspectos tangibles, concretos y materiales: Ejecuciones operativas de ideas en hechos prácticos de la Educación Física) tratando de saldar esta oposición de dogmas de época. A partir de esta premisa de conjunción entre posturas dilemáticas del conocimiento, podemos identificar en su obra las relaciones entre lo factico (hechos, datos, observables) y lo valorativo (opiniones, categorizaciones, interpretaciones) en su teoría del conocimiento.

La subjetividad del investigador en el consejo del autor debe ser racional y atender a las relaciones humanas echando mano a las nociones de “acción y relación social” sin perder de vista la especificidad que posee cada realidad que elegimos referencia empírica de análisis. El montaje de este tipo de matriz

interpretativa ofrece una potencia teórica explicativa inédita para estudiar en detalle y profundidad los vestuarios deportivos, rituales de la gimnasia, performances corporales urbanas para adentrarse a los significados profundos que les dan vida a estas expresiones sociales con un fuerte compromiso de los cuerpos en el montaje de las relaciones intersubjetivas de los protagonistas.

En los procesos de indagación de la realidad educativa, se intenta entender sus significados interpretando las acciones sociales de los participantes. Las acciones sociales muestran a los sujetos orientados a través de las conductas hacia otros identificando quienes son los otros apuntados como sujetos relevantes en nuestras ponderaciones: rivales del juego, enemigos políticos, amigos del club de barrio, ídolos deportivos, gurús de la gimnasia, chamanes del coaching, guías espirituales de terapias corporales alternativas, influencers de los cuerpos virtuales). La premisa más difícil para el investigador consiste en comprender que buscan los sujetos con sus comportamientos hacia los otros, descubrir cuales son los sentidos de la acción social que despliegan en sus vidas comunes y ordinarias, sin caer en el facilismo de las interpretaciones previsibles y lineales del recorte textual del informante carentes de problematizaciones.

Otro punto importante en la óptica de este autor es la recuperación del debate entre Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. En esta oposición de marcos epistemológicos ofrece una integración de las Ciencias del Espíritu y las Ciencias de la Naturaleza. En esta solución sugiere conjugar en el objeto de estudio de la sociología la comprensión (conjunto de experiencias vividas por los individuos en una realidad sociohistórica específica) y la explicación (fenómenos de la naturaleza externos a los individuos). Esta tensión puede verse en las falsas polaridades del campo de la Educación Física entre adeptos a perfiles biológicos (anatomía, fisiología humana, insumos biomédicos, biomecánica del ejercicio físico) y suscriptores a los perfiles sociales (pedagogía, didáctica, historia, sociología).

En los pares conceptuales Weber enfrenta las categorías de generalidad e individualidad. Asignado a la naturaleza de la realidad un carácter amplio e indeterminado, mientras que el concepto de individualidad de centra en la construcción de un punto de vista específico y significativo en la óptica subjetiva del investigador social. Así, queda clara la subjetividad en la apuesta del investigador por aspectos puntuales de la realidad que le interesa indagar y la objetividad en torno al estudio riguroso de las relaciones entre fenómenos abordados en la sociedad aplicando su constructo de los “tipos ideales” como herramienta de análisis de los procesos sociales.

Las acciones y los actores sociales

El enfoque metodológico de Max Weber está centrado en el análisis interpretativo de las acciones sociales. En esta óptica de apreciación, diferencia los “motivos por la acción” (piensa o establece planes de acción, elabora ideas, activa el pensamiento imaginario, proyecta sueños, utopías hacia adelante). Si lo centramos en las prácticas de la Educación Física, se hace patente la idea en la diagramación de los planes de clases, las planificaciones de propuestas pedagógicas de colonias de vacaciones, las programaciones del entrenamiento deportivo, las gestiones de academias de gimnasia o las elaboraciones de calendarios de

agendas artísticas deportivas. Con respecto a los “motivos para la acción” (fijarse metas, trazar objetivos, tener una referencia, modelo o norte existencial que orientan las acciones y justifican el despliegue de distintos tipos de actuaciones) en las operaciones del quehacer de la Educación Física delectamos las ambiciones de obtener trofeos, medallas, premios, diplomas, certificaciones, títulos, avales institucionales y también podemos identificar los anhelos de trascender en el autoconocimiento del propio cuerpo, poner en juego ideales ascéticos de superación personal de las condiciones físicas y cualidades motrices involucrando los corrimientos de los propios límites del cuerpo.

El sujeto en la perspectiva teórica de Max Weber es el actor social guiado por su racionalidad de las actuaciones. En este punto de vista discrimina “tipos de acciones sociales” (Weber, M. 1984, 20). Las acciones sociales axiomáticas (las que involucran valores o principios subjetivos de cada actor: la ética deportiva, el juego limpio, es un caso emblemático) acciones sociales costumbristas (fijada en las repeticiones mecánicas, habituales en realizaciones automáticas justificadas por los intereses y expectativas compartidas en forma explícita o implícita por los miembros de un grupo: la seguridad existencial que brinda el orden de días y horarios de asistencia a una organización social para seguir rutinas) acciones sociales emocionales (aquellas que movilizan los estados de ánimo en las situaciones de interacción social desplegadas por los participantes: la ganancia de goce y placer que proporciona ser y estar en espacios lúdicos y recreativos con pares) las acciones racionales en los medios y fines (en el obrar premeditado, pensado con distintos niveles de elaboración intelectual para poner en acción estrategias, tácticas y técnicas de la actuación: los despliegues de dispositivos de poder en la participación de contiendas deportivas)

Las racionalidades de las acciones son cruciales para tratar de comprender los significados de las prácticas sociales. En el despliegue de las prácticas de la acción social se trasciende la descripción de conductas estereotipadas para aplicar criterios de lectura hermenéutica que capte discursos organizadores de esos comportamientos entendiendo que las prácticas de la acción llevan intenciones, motivos, razones sociales. Por supuesto que las operatorias de estas acciones sociales varía en los hacedores en cuanto a los distintos niveles de explicitación y objetivación de lo que se hace en la realidad.

En la instrumentación del modelo cualitativo de lectura se señalizan diferentes momentos del trabajo de interpretación sobre los contenidos. En el inicio de las operaciones de se apela a la confección del protocolo de investigación, el diseño del manual de registro de datos, el levantamiento de información como primera etapa. La segunda etapa del desarrollo de la indagación pone en juego la capacidad de articulación y comprensión de las lógicas o las conexiones entre las pistas o partes recogidas en el lenguaje codificado que provee la comunidad de actores involucrados en un espacio social situado. La propuesta que decanta en la conformación de un tipo ideal consiste en establecer una red de relaciones entre los elementos escogidos. Luego de poner en marcha estos procedimientos previos, se suele aplicar el análisis hermenéutico de las prácticas para traducir o revelar los sentidos sociales que las guían en sus formas particulares de realización social.

Las prácticas de la acción social poseen códigos, contenidos que desafían la experticia del observador para encontrar y entender los significados inscriptos en una realidad específica, situada en coordenadas de

tiempo y espacio. La agudeza para entender y comprender lo que quiere decir el dato trascendiendo el relato transcrito o literal de los informantes hace que el investigador trace categorías de análisis con niveles de abstracción que detalla patrones, pautas, regularidades en el tipo de prácticas relevadas.

El trabajo del análisis de los discursos y de sus tramas de sentidos trasciende la testificación literal de pruebas empíricas, la prueba extirpada en frases textuales, los recortes de datos crudos de los protagonistas. La premisa del abordaje sociológico en la perspectiva de Weber es desmontar el sistema de relaciones sociales que ofrecen la integración de las acciones sociales. El orden del discurso exige pasar por el relato y las prácticas del sujeto para construir un objeto como sistema complejo de relaciones articuladas en red que demanda todo un trabajo de exploración y descubrimiento.

La producción de un discurso sobre las prácticas sociales establece un “encadenamiento de acciones sociales”. El armado de los eslabones de “cadenas de actos sociales” en este tratamiento de la realidad asegura la organización de una versión subjetiva del investigador con óptica de valoración personal aplicada sobre dimensiones de la realidad que les interesa comprender. El conjunto de ejercicios, actividades, tareas son acciones sociales que operan como medios para llegar a un fin social. La tarea del investigador social es encontrar esos circuitos entre las piezas que conforman una práctica para armar la cadena de operaciones observables y encontrar su secuencia, ordenamiento que estructura la idea mentora de un proyecto. En el armado de estas conexiones entre las partes se plasma la cadena de significados. Los planes, proyectos, propuestas contienen un listado de operaciones instrumentales que en sus puntos de conexión conforman la lógica racional de una práctica.

Esquemas organizadores del método de trabajo

En el estudio de las acciones sociales podemos diferenciar el acto (producto material, obra consumada: exhibición de una coreografía corporal), las acciones (el proceso de producción: ensayos previos, borradores preliminares de una obra de danza contemporánea), los recursos de la acción (herramientas, instrumentos operativos que emplean los actores: los materiales deportivos empleados, vestuarios, implementos, accesorios, jugadores, instalaciones disponibles), el actor social (su libreto, repertorio cultural codificado de palabras cargadas del contexto, las asignaciones y asunciones de roles, papeles o funciones en una trama de vínculos) el espacio y el tiempo (encuadres sociales que pone en caja a los actores para el obrar pertinente y ubicado con base a las convenciones y acuerdos sociales de distinto tipo generado por los actores sociales de una organización, agencia o institución como estructura contenedora).

Etapas de organización metodológica

El procedimiento operativo delimita etapas de organización metodológica para poner en ejecución en el trabajo de investigación social en el campo de intervención profesional de la Educación Física. Podemos identificar los siguientes momentos: El que se plantean las dimensiones de abordaje (por ejemplo, dimensiones de la clase: tiempo, espacio, actores, temas de géneros,

inclusión social, estilo de enseñanza, etc.) que pone en foco los aspectos predilectos del investigador para hacer el relevamiento y registro de los datos empíricos del lugar. Luego se ponen en juego las categorizaciones a través de los criterios de organización de los datos para ordenarlos, clasificarlo o repartirlos y de esta forma dotar de contenidos las dimensiones de abordaje trazadas de antemano. Este proceso de filtrado de datos asegura la construcción de categorías, subcategorías y “pre tipos” ideales de la parcela de realidad indagada. (aquí se acuñan títulos de comportamientos típicos o repetitivos de los sujetos y las estructuras sociales observadas remitiendo a los ejes de búsqueda planteados en las dimensiones, por ejemplo: tiempo educativo lento, veloz, sincrónico, asincrónico. Espacio virtual, presencial, híbrido, escolar extraescolar. En este caso se reporta los modos de vivir o asumir la realidad de los informantes claves).

A esta instancia de recopilación y sumatoria de componentes de información empírica se le aplica una matriz interpretativa y en esa intervención se organizan los tipos ideales tan comentados por Weber. Es importante destacar que en el desarrollo de esta manera de estudiar los fenómenos sociales de una realidad particular se utilizan fuentes de datos empíricos y se llega a puntos de vista, hipótesis y abstracciones conceptuales que son creaciones del investigador social. En esta instancia de la elaboración los tipos ideales visibilizan los sistemas de relaciones entre los componentes recogidos en el trabajo de campo sin necesidad de citar las formas textuales y literales de los sitios escogidos para la utilización de técnicas de investigación.

Los tipos ideales hacen una composición original que nombra el investigador integrando los insumos teóricos y los insumos prácticos de la vida educativa sometida a procesos de indagación. En su confección se construyen tipologías de clase, docentes, escuelas, practicas con sustento de fuentes y argumentos de construcción reflexiva con la realidad.

Referencias bibliográficas

- Weber, M. (1984) [1920]. *Conceptos fundamentales. Economía y Sociedad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1995) [1969]. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. México D. F.: Planeta Agostini.
- Weber, M. (1977) [1922]. *Ensayo sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.